

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amados los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Ajuste de cuentas

Aquella mañana, al salir del baile la encantadora vizcondesita Camila Lloyds, y tan pronto como se metió en su coche, se hizo un ovillo, friolera en su salida del baile azul y blanca, y se agazapó en un rincón, con los pies en el calorífero y la nariz entre las pieles.

—Gastón, ¡no puedo entrar en calor!

—¡Es curioso!—dijo el vizconde asesiándola el monóculo.

—¿Por qué es curioso?

Porque has bailado como un peón; tanto, que todo el mundo me decía en los salones: ¡Qué pronto se ha repuesto su mujer de la operación!... Deja a todos los bailarines tamañitos!

—Y, sin embargo, el hecho es que no puedo reaccionar.

—¡Hecho inaudito!

—¡Oh, te suplico que no te burles de mí!... ¡Estoy helada!

Entonces, viéndola cada vez peor y juzgando la cosa seria, él la estrecha contra su pecho y pone sus manos enguantadas entre las suyas.

—¡Tengo frío—repite ella rechinando los dientes—tengo frío hasta en la médula de los huesos!

¡Qué idea la suya de ir al baile a los quince días de su operación!

—Esa métome en todo de la señora Clamory es la que tiene la culpa por haber pretendido que mi operación me iba a dejar hecha un guiñapo, ¿comprendes?... ¡Quise probar!...

—No cuentas, querida, que estabas, se puede decir, convaleciente...

Pero ella no responde... Sus labios se le han puesto blancos como las pieles de su salida de baile, y aterida, hundiéndose entre su marido y los mullidos del coche, no cesa de murmurar: —Dios mío! ¡Qué frío tengo! ¡Qué frío tan grande!—mientras sus pies patean nerviosamente por el fondo del coche.

Y a tal punto llegó el frío de la vizcondesita aquella noche, que murió antes de llegar a su hotel, y en traje de baile compareció ante San Pedro... introductor a los juicios de Dios.

—Señor San Pedro... Yo soy la vizcondesa de...—El nombre me es indiferente.

—En fin, yo me he muerto de repen-

te esta noche, pero no sin hacer antes un acto de contrición perfecta.

—¿Está segura que su contrición ha sido perfecta?

—Ciertamente... Apreté tanto las manos, que las sortijas se me clavaron en la carne.

—Es una prueba...

—¡Dios mío! ¡Qué confesor tan rígido hubiera usted hecho! ¡En cuanto al infierno, estoy bien tranquila... Por lo que respecta al purgatorio... todavía más...

¡...!!!

—Si, señor... Yo he bailado por los pobres en los bailes de caridad, he dado mi nombre a un tropel de obras... ¡Espere, espere! He hecho una porción de cosas, incluso pagar muchos cirios... He oído los sermones del Padre Clery... ¿No ha oído usted hablar del Padre Clery?

—No.

—¿No?... ¡Aquí no están ustedes al corriente de nada! Para abreviar... Estoy tranquila...

Cuando San Pedro hubo examinado a fondo el legajo de la vizcondesa, levantó sus anteojos sobre su frente, muy arrugada, y la miró, mientras ella repetía siempre: ¡Oh, estoy muy tranquila!... ¡Lo he calculado todo bien!... ¿Y qué?

—¿Y qué?—repitió San Pedro.

—Sí, ¿Y qué?

—Que creo que le costará trabajo salir adelante... Su cuenta no acaba de equilibrarse...

—¿Por qué?

—Muy sencillo... ¿Qué edad tiene usted?

La vizcondesa vaciló un instante; en el mundo no se dirigen tales preguntas. Pero como San Pedro fruncía las cejas, se decidió, y dijo apresuradamente:

—¡Veintiocho años!

¡Veintiocho y medio!... Son por tanto veintiuno de responsabilidades... Se lo repito... No hay compensación... ninguna compensación.

—De todas suertes, no tiene más remedio que equilibrarse... Allá abajo, en la tierra, yo pasaba por un baúl de devociones.

—¡No se trata de baúles!

Y mi mismo primo, el marqués de Saint-Guillard, me lo repetía a cada

instante: «Querida, tu hubieras debido entrar en un convento.»

—Se trata de Saint-Guillard... y de compensación... Pues lo repito: no hay absolutamente ninguna.

San Pedro volvió a ponerse las gafas en su sitio, abrió un libro, y con su dedo riguroso de barquero buscó el asiento *Camila de Lloyds*.

—Por ejemplo—dijo...—Veamos el capítulo de buenas obras.

—En cuanto a eso, yo estoy curada en salud.

—...Y leo: Buenas obras; cifra total, en toda la vida, 2.698 francos.

—Es una bonita suma... ¡Corren malos tiempos!...

—No me interrumpa... Porque usted tenía una renta anual de 25.000 francos... De esos 2.698 es preciso rebajar casi 2.000... que están muy hipotecados.

—¡Ah! ¿Por qué?

—Dos mil que han sido dados únicamente por vanidad mundana, por necesidades sociales, por el afán exclusivo de quitarse de encima a las gentes... Resta sólo para su vida entera 698 francos, dados, poco más o menos, por caridad cristiana.

—Convenido... ¡Pero si basta un vaso de agua!

—El día del juicio... Y de aquí a entonces habrá de llover. Decíamos que eran 698 por verdadera caridad. Y en cima tiene su asiento anotaciones que no vacilo en calificar de mortificantes; escandalosas.

Sombreros: 7.800 francos.

Vestidos: 20.100 íd.

Teatros: 14.800 íd.

Viajes: 35.000 íd.

Periódicos callejeros: 8.057 íd.

Novelas: 11.351 íd.

Inutilidades varias: 129.991 íd.

Comidas: 200.708 íd.

—Sí, pero todo en veintiún años.

—Y los 698 francos consagrados a la caridad ¿no son también en los veintiún años?

—Pues, señor, no lo entiendo. Nunca mi confesor, y es inteligente, créalo, me ha hablado de semejantes cosas.

—¡Pobre! Bastante tenía con lo demás de la vida de usted. Ha hecho lo posible para evitarle el infierno. Porque respecto a los otros pecados, se arregló usted unas tragaderas que qui-

zá tuvo miedo de que no le dejará usted punto por donde absolverla.

—¿Entonces cree usted que el Purgatorio será conmigo?

—Lo creo y de fuerte purgar.

—Pues en ese caso todas mis amiguitas deberán estar también en el Purgatorio.

Y como un estremecimiento súbito de espanto sacudiera a la pobre criatura, muñeca inútil y vanidosa, en medio de los pingos que habían constituido toda su existencia, San Pedro, siempre bueno, a pesar de su ruda apariencia pescadora, arriesgó una palabra de consuelo:

—Hoy la entierran a usted... Habrá mucha gente que rezará por usted.

—¡Ah, no! — exclamó llorando. — Al contrario... No se ocuparán más que de los trajes, de contar las coronas, de volver a casa a mi marido, de oír la música... Igual hacía yo en tiempos... ¿Me dicen siquiera una misa?

—No, el entierro es a las tres.

—Ya me parecía a mí... Al mediodía le hubiera descompuesto el almuerzo.

No tuvo tiempo de acabar la frase; le había llegado el turno. Toda trémula fué llevada a juicio ante los sagrados pies del Eterno Todopoderoso, mientras que San Pedro repetía, cerrando el libro de registro, la sentencia tan grande de Cristo: «Si no hacéis penitencia, todos pereceréis.»

Pierre L' Ermite.

Argumento sin réplica

Y examiné detenidamente los Mandamientos de esta Religión que ellos con tanto empeño combaten:

«Amarás al Señor, tu Dios, sobre todas las cosas, y al prójimo como a tí mismo. — No jurarás. — Santificarás las fiestas. — Honrarás a tus padres. — No matarás. — No fornicarás. — No hurtarás. — No levantarás falsos testimonios ni mentirás. — No desearás la mujer de tu prójimo. — No codiciarás los bienes ajenos»...

Y entendí entonces muy claramente el por qué a esta Religión persiguen hasta querer destruirla los desagradecidos a Dios, los que odian a su prójimo, los que blasfeman, los profanadores de las fiestas, los hijos malvados, los asesinos, los lujuriosos, los ladrones y estafadores, los calumniadores y mentirosos, los adúlteros, los atracadores, incendiarios y tantos y tantos criminales de mil especies como en el mundo existen.

En verdad que es una gran honra ser católico y tener por enemigos a los mismos que tiene nuestra sacrosanta Religión.

«El orden y la tranquilidad, el respeto a los superiores, a la propiedad, a los derechos y vidas de los demás, no se aprenden en los teoremas de las matemáticas y del álgebra, ni en el binomio de Newton, ni con la palanca de Arquímedes y la teoría de los vasos comunicantes, ni en todas las ciencias humanas, si no más bien en esa ciencia divina que tiene por maravilloso texto el libro del Catecismo de la Doctrina Cristiana.»

El primer anticlerical

Satanás, en un rato de coraje, quiso al mundo probar hasta dónde llegaban los poderes del abismo infernal.

Del odio, la mentira y la soberbia hizo el zumo sacar, lo agitó con el rabo, y brotó al punto un anticlerical.

Al presentar su engendro a los demonios, cuentan que Satanás, cruzándose de brazos, rugió alegre: ¡ya puedo descansar!

El irá por el mundo arrebatando a Cristo su heredad, su paso por la tierra será horrible como el del huracán.

No faltarán jamás en sus discursos aires de libertad; así engañará al pueblo, pero al cabo, será un tirano más.

Oyéndole aplaudir el libre culto cualquiera pensará, que por el fuego del amor divino se siente devorar.

Que quiere para el Dios de sus amores un templo y un altar, y el necio es un ateo miserable sin rastro de piedad.

Aspira a lazar el matrimonio, pero todo no más, que porque al muy lascivo le molesta el lazo conyugal.

Como el gentil de la podrida Roma él quiere gozar, mudando de mujer como se muda de ropa o vecindad.

Cuando habla de enseñanza, su bandera es la escuela laical, sin Dios, sin religión, porque él no tiene la fe en un más allá.

Los frailes, sobre todo, le revientan, para eso es liberal; pero amando a los curas de la aldea los deja hasta sin pan.

Pretendiendo que el fraile en su convento no hace sino rezar, exigirá impaciente su exterminio por vago y holgazán.

Mas cuando haya probado en ciencias y su laboriosidad (artes) alegando imposibles competencias, lo mismo pedirá.

Quiere justicia por la casa ajena, por la suya jamás; su conciencia es hacer lo que le place, su honor es su caudal.

Tal es el monstruo que abortó el infierno en su odio a la verdad; le apellidan progreso y no se engañan; Es progreso del mal.

S. O. MONTEALEGRE.

¡Hombres que gobernáis, que apetecéis la paz y prosperidad de la Patria y del ciudadano, ¿cómo habéis de conseguirlo si consentís la siembra de malas doctrinas, la propagación de prensa infame y asalariada de los perversos, si creáis y fomentáis el laicismo en todos los órdenes de la vida social y familiar, si el criminal vive libre campando por sus acometidas en tanto que el hombre honrado es tratado como indeseable...?

¿Dónde tenéis el corazón y la inteligencia?

CHARLA

Allí, junto aquella grandiosa obra, parada más por la voluntad de la... Casa del Pueblo que por imposiciones del maestro, imposiciones que, si las hubieran, pudieran arreglarse cumplidamente entre las partes interesadas y sin elementos extraños, allí, digo, junto a aquella obra con pan asegurado para bastantes meses y, con el pan, la tranquilidad de muchos hogares, está un crecido número de obreros, discutiendo acaloradamente, unos con rabia, otros con despecho, bastantes, cansados ya de tanto planear y discutir, odiar y coaccionar...

Oigámosles.

—Ante nuestro tesón el maestro tendrá que rendirse. La Sociedad nos ha dicho que resistir es vencer.

—Si es que podemos resistir más. Yo quisiera que nuestros cabecillas vieran desapasionadamente lo que pasa en nuestros hogares; a buen seguro que no nos aconsejarían tanta intransigencia...

—Tu modo de discutir son armas para nuestros explotadores los patronos.

—Siempre hubo y habrá patronos y obreros y cuando las diferencias se arreglaban en buena charla y armonía, mano a mano y sin testigos de vista, ya me entendéis, no pasaban las cosas que hoy pasan. Pero, claro, para que unos pocos coman rica y abundantemente, es necesario que muchos, los más, se mueran de miseria y desesperación.

—Mira, no sigas por ese camino, porque te va a costar caro; acuérdate de otros.

—Sí, ya sé; ni el derecho de protestar nos dejan esos que tanto hablan de derechos. Triste cosa es que cuando no hay obras andamos pidiéndolas y cuando nos las proporcionan las cerramos con una huelga sin fin, esto es burlarse.

—A tí sí que te van a resultar caras las burlas y ese modo de hablar tan rebelde contra los acuerdos de la Sociedad.

—Si las votaciones dentro fueran como se piensa en la calle, otro gallo nos cantara; pero, claro, Fulanito me mira y ¡cuidado! el atentado está en puerta. ¡Vaya unas sociedades redentoras que nos han salido! Son peor que el tifus.

—La Sociedad os ha ganado unas cuantas partidas.

—Pero nos las cobra tan caras que sería preferible no haberlas ganado. Por un día con mejora de jornal, cincuenta sin él.

—Hemos terminado. Aquí no se entra a trabajar en tanto la Sociedad no lo acuerde, y el que no obedezca... ¡ay de él!

—Muy bien, si el que nos manda trabajar paga, el que nos mande holgar que nos pague también, que nosotros tenemos nuestras necesidades como todo hijo de vecino. O hay ló ica o no la hay.

—Lo que va a haber es hule.

—Pues que lo haya. ¿Hay entre vos-

otros quienes me sigan a portarnos como hombres libres y conscientes?

—No nos atrevemos. (Mirando al cacique).

—¡Sólo hay esclavos! ¡Qué negocio hacen con nosotros las Casas del Pueblo!

—¿Por qué no vas tú a trabajar?

—Comprenderéis que uno solo nada puede hacer. Al menos esperaba algo de los que por detrás tanto decís.

—¡Ea! ¡Largo de aquí; rompan filas! Van a creerse los amos que estamos esperando de ellos una limosna. ¡Vamos, ahuequen!

Como corderitos se fueron desparrramando aquellos pobres obreros, unos a sus casas a llorar como mujeres lo que no saben defender como hombres; otros a pedir una limosna por amor de Dios o ¡por altruismo!; otros al garito a beber de fiado hasta que se trabaje, si llega el día; y algunos con el «guía» hacia la Casa del Pueblo a preparar, si se terciara, algún desaguisado o lo que «se acuerde».

Queridos hermanos míos de trabajo, me dais lástima. Es verdad que existen patronos que abusan de vosotros, pero también es cierto que abusan más y os oprimen más los que os organizan, con la presidencia del diablo, para vivir a vuestra costa, eliminándoos si en algo les estorbais. Ellos hacen las revoluciones con vosotros; y al fin de ellas, desde sitio bien seguro, contemplan cómo se acometen hermanos contra hermanos, cómo se asesinan, y cuando ellos ven su negocio hecho, vuelven de donde estaban ocultos o huídos disfrazados ¡hasta de frailes! se les ha conocido; se aprovechan del botín y a sus «queridos camaradas» los combatien-

tes, los dejan en la misma vida arrastrada que venían soportando o en situación peor aún, ¿verdad que sí?

¿Quién desmentirá esto que está pasando?

¡Queridos hermanos míos, compañeros de trabajo, que yo como vosotros de un jornal y no abundante, vivo, *Creedme: sólo en los hombres que tengan por norma en todas sus acciones las máximas del Evangelio de Cristo el modelo de obreros, podemos y debemos fiar; en los demás ¡NUNCA!*

Sólo en estas y por estas máximas podemos ser felices y hasta alcanzar prosperidad; fuera de ellas, examinadlo bien; no hay más que desolación y muerte. Os habla un convencido y un experimentado. Quien de veras os ama en Cristo y para Cristo, que es el CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

¿No lo queréis así?

Pues seguid inventando modos y sistemas. Cada vez sereis más explotados y más desgraciados.

Con el marxismo no se puede vivir en sociedad

Claro lo van viendo todas las naciones videntes y discretas; es necesario, si hemos de vivir en sociedad, que se proscriba al marxismo. Con el marxismo no se puede vivir en sociedad; es preferible volver al estado salvaje, o irse a otra región despoblada y allí formar una nueva sociedad con los hombres de buena voluntad, y con todos los inconvenientes de la fundación de un nuevo estado, a continuar en una nación ya fundada y adelantada, si predominan en ella los socialistas.

En España sería preferible dividir la península en dos por una línea de Creus a San Vicente, o de Finisterre a

Gata, y darles a los socialistas la que quieran, y tomar los demás la otra, antes que convivir con ellos.

Que vayan ellos solos y se coman, que se comerán, si están solos, hasta los rabos. Pero que nos dejen a los que quieren vivir en sociedad y fraternidad, y sosiego y civilización, libres de ellos.

Esto lo está viendo todo el mundo. El marxismo está desacreditado en todas partes. Y claro está, que marxismo es socialismo, comunismo, sindicalismo, soviétismo y demonismo. El socialismo es el mal árbol marxista en flor; el comunismo es el mal árbol marxista en frutos; el soviétismo es el maldito árbol en todo su desarrollo infernal, sin vergüenza, sin pizca de humanidad.

Ya lo venimos diciendo hace mucho tiempo: llega el tiempo en que ya no hay más que dos cosas, dos centros, dos ciudades: Roma y Moscú. Todo lo malo con Moscú, con la ciudad del mal, con el marxismo, con el soviétismo. Todo lo bueno con la ciudad del bien, con el catolicismo.

Los medios, o desaparecen, o serán arrastrados.

El que quiera hacerse fuerte contra el marxismo, desengáñese: tendrá que apoyarse en los principios cristianos y en las prácticas de una vida sólidamente cristiana.

Las dos civilizaciones del bien y del mal están ya de frente. La una es católica y universal. La otra aspira también a ser universal, y afirma que sólo entonces se verá su provecho, cuando llegue la victoria del soviétismo en todo el mundo.

Y con tremenda obstinación anuncia y prepara la noche roja.

Vedlo ahora mismo. Hemos tenido una noche roja en España. Han sa-

Folleton de RELIGION Y PATRIA (47)

El Tío Atanasio

sólo por curiosidad, para saber de todo un poco.

—Fuera por lo que fuera. El hecho es que diste esos cuarenta mil reis para que otros, como los judíos, persiguiesen a Cristo, único y verdadero Salvador de los hombres. Día tras día, fuistes depositando diez reis en las manos de los que abofeteaban al divino Maestro, ayudándoles de este modo a que continuaran su diabólica tarea. Con ese dinero contribuiste a que Jesús fuera arrojado de muchos corazones y hoy El te arroja justamente de su casa. Peor que muchos judíos de los que gritaban ante el Pretorio: ¡Crucifícalo, crucifícalo!, tú diste cada día diez reis a los que cada día lo crucificaban...

—Basta, basta—dijo el tío Atanasio tapándose el rostro con las manos—no diga más; todo eso es cierto. He sido un mal hijo. No puedo aspirar a ser amigo de Aquel a quien vendí. ¡Horror! Este aire me sofoca... esta luz me ciega... el cielo me repele... ¡Aaaah!... Y el tío Atanasio comenzó a rodar,

como una piedra, por la ladera, hasta que finalmente, se oyó un ruido sordo... como el de un cuerpo que chocara en el fondo de un abismo...

Había caído en el infierno... «ubi nulla est redemptio...»

MIGUEL CRESPO ZAMORA

¡Lagarto... lagarto!..

—La serpiente que era el más astuto de todos los animales...

—¡Lagarto... lagarto!..—saltó apresuradamente Tónico, haciendo brillar como luciérnagas sus ojos grises bajo las pobladas cejas.

—Serpiente y no lagarto—rectificó don Sabas un tantico amoscado—que una culebra y no de las flojas fué la que...

—¡Lagarto... lagarto!..—gruñó el herrero ya algo tembloroso y casi a punto de faltarle al respeto a su vecino.

—Pero vamos a ver, hombre de Dios—dijo el anciano vicario subiéndose las gafas a la frente y perfilándose la punta de la nariz con el índice y el pulgar de la diestra.—¿Has leído tú la san-

ta Biblia? ¿Sabrás mejor que yo los primeros capítulos del Génesis, que cuentan la desgraciada caída de nuestros primeros padres y el origen de nuestras desdichas? Si aquella desgraciada pareja no se hubiera caído del nido de la felicidad en que Dios nuestro Señor la colocara, no llevarías tú la vida arrastrada que llevas, ni me pasara yo la mía recibiendo ingratitudes y coscorrones...

—Conque se cayeron del nido, ¿eh? Muy bien, señor cura; eso creen ustedes que nos ocurre a los pobres, que hemos caído del nido; y por eso nos vienen ustedes con monsergas de sermoncicos con su Adán y todo, para ver de meternos en cintura.

—Eso me concediera Dios; meteros en cintura, o séase bajo el suave yugo de sus santos mandamientos. Eso quisiera yo ¡jinojo! para tí por descastado, y para el maestro de escuela y el veterinario; meteros en cintura y cobraros los derechos de púlpito; pues no parece sino que habeis puesto cátedra en el cerrico de San Blás, para reunir allí a todos los mozañones y holgazanes del lugar, y calentarles los cascotes despotricando contra todo lo existente.

—La esperaba, señor Cura, dijo To-

lido los comunistas a matar, a robar, a quemar, a destruir. Han sido vencidos; no les importa; los comunistas practican la propaganda por el hecho, y la propaganda por la revuelta y la destrucción, aunque sean vencidos. No importa, otra vez venceremos, dicen: hemos dado un paso más.

Pero tened presente: esos comunistas son los hermanos más valientes de los socialistas.

Los más de los socialistas están a pique de ser comunistas cuando se pueda. El día que salga un Lenin, y se coma un zar, saldrán hoces y martillos, y los mencheviques se harán bolcheviques.

Ahora mismo, es persuasión de muchos, que estaban al acecho y preparados y aún medio comprometidos a salir, si les convenía, con la revolución.

Procuremos, si queremos salvarnos, fortalecer la enseñanza católica del Catecismo, y la práctica de la religión

y de la virtud cristiana. Y cortad toda propaganda de las ideas comunistas y disolventes.

¿Que el pensamiento es libre? Sí, puedes pensar lo que quieras. Pero será un error si no piensas la verdad.

Lo que no es libre es engañar, y predicar el error, y seducir a los menores y sencillos. A ver qué gobierno permite a un profesor de medicina enseñar que la estrignina es un jarabe, o que la morfina y la cocaína son drogas higiénicas.

Pues mucho peor que la estrignina y que la cocaína son las ideas marxistas.

R. VILARIÑO.

Quitad del mundo a los que rezan y habréis quitado a los que piensan, y a los que pelean por causa justa, y a los que saben morir.—Marcelino Menéndez y Pelayo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. P.—Serantes.—1934.

Sr. D. L. F. R.—Mieres.—1933.

Srta. A. A.—Villamil.—1934.

Sra. D.^a M. L. A.—Valladolid.—1934.

Sor E. G.—Zaragoza.—1934.

Srtas. C. y H.—Oviedo.—1934.

Sra. D.^a M. M.—Nava.—Para nuestra propaganda remitió por G. Postal 15 pts.

Sr. D. B. M.—Madrid.—1934.

Sr. D. A. I. P.—Navia.—1933.

Peluquería de Señoras

DE

M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 — GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral.
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, baños de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Fidase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 »
Jauja..... 1 »
El Señorito..... 1 »
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud « Honor » Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida. 61 — Teléf. 400. GIJÓN

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...

Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Ptas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.